

**¡Sé Entusiasta
con la Palabra!**

**Dadles
Responsabilidad**

**Combate el
Aburrimiento**

¿Cómo anda el
ministerio del
correo?

¡Ey! ¿Te gustaría
escuchar una parte
del testimonio
de Jesús?

¡Claro!

¡Qué viaje de
testificación tan
chévere!

Creo que ya
estoy
cogiéndole
el hilo!

**MAPA DE
CARRETERAS**

**Actividades
Fuera de Casa**

¿Quieres jugar fútbol con
los demás?

Jac

PASTOREO DE ADOLESCENTES

El Pastoreo de Los Adolescentes

Libro 9, Compilación #06 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Agosto 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

(Habla Papá:) Cuidar de los jóvenes toma tiempo. No es fácil motivarlos, formarlos, pastorearlos y entenderlos. Hay que llevarles la ventaja y estar a su disposición. Muchos no quieren tomarse ese tiempo. Los padres están ocupados y necesitan que los chicos les echen una mano en el Hogar, y muchas veces se considera que no se tiene el tiempo para darles todo lo que necesitan, y así, se les deja hacer lo que les viene en gana. ¡Pero hay que encontrar el tiempo! ¡No es opcional! Si quieren que sus adolescentes acaben bien, tendrán que invertir el tiempo necesario. No hay alternativa. Lo peor que se puede hacer es desentenderse siempre de ellos, pues la ociosidad es la ocasión del Diablo.

Si quieren tener una buena relación con los adolescentes, dedíquenles tiempo, realicen actividades con ellos, piensen en ellos, edúquenlos, instrúyanlos, oren por ellos, reciban Palabras Mías sobre ellos, para ellos y con ellos, ámenlos, pásenla bien con ellos, ¡y denles ejemplo de Mi alegría de vivir! Levántenlos cuando caigan, perdónenlos cuando tropiecen, manifiesten fe en que pueden triunfar, ayúdenlos en ese sentido, ¡y saldrán adelante!

Aunque no vean mucho futuro a algunas cosas que ellos consideran de suma importancia, si aprenden a verlas como peldaños en su desarrollo en vez de obstáculos en su servicio a Mí, se aliviará la contrariedad que a veces les causa su comportamiento inmaduro. También les ayudará a ellos a no percibir en ustedes esa resistencia y desaprobación que los motiva a cerrarse. Cuanto más se ganen su confianza, más se abrirán, y cuanto más se abran, más fácil será comprenderlos y relacionarse con ellos. Ustedes tienen que dar el primer paso. Primero hay que ganarse su amistad, para luego convertirse en sus confidentes y por último en sus pastores y consejeros. ⁽¹⁾

Los Jóvenes Necesitan Retos, Diversión, Pastoreo, Tareas de Peso y Amigos

(Habla Papá:) Para los jóvenes no suele haber términos medios. Con frecuencia tienen un razonamiento muy carnal y lo ven todo más en términos físicos que espirituales. Por consiguiente, les cuesta comprender plenamente el amor que les tiene el Señor, a menos que vean ese amor manifestado de forma humana a través de alguien que deje que el amor del Señor fluya a través suyo.

Los jóvenes no van a decidir de un momento a otro servir al Señor de todo corazón. No van a creer automáticamente que Él los ama incondicionalmente y desea que le correspondan. Aunque se hayan criado en la Familia, llega un momento en su vida en el que empiezan a poner en tela de juicio sus creencias, el amor del Señor, el amor de sus padres y pastores, su puesto y su futura vida al servicio del Señor.

Dios lo ha dispuesto así para que los jóvenes lleguen a un momento de decisión en el

que ellos mismos elijan amarlo y servirlo por voluntad propia. De todos modos, por lo general no son capaces de tomar esa decisión a menos que quienes los rodean los ayuden un poco, y a veces mucho. Casi hay que testificarles otra vez. Ya no cuentan con el sustento de su fe pura, sencilla e infantil. El Enemigo los ataca con dudas. Es una época de decisiones. Por eso necesitan el amor, la ayuda y el apoyo de los demás.

La mayoría de los adolescentes necesitan que se les manifieste el amor del Señor de forma frecuente y obvia en forma de tiempo, atención, ayuda y pastoreo. No basta con pastorearlos espiritualmente. También necesitan diversión, disfrutar de la vida y motivación. Sus principales necesidades son motivación, diversión, pastoreo, tareas importantes y amigos.

Necesitan personas que les tiendan la mano, se introduzcan en su mundo y les ayuden a salir adelante. El amor del Señor lo tienen que sentir a través de otros. Necesitan sentirse amados, y ese amor la mayoría de las veces se manifiesta dedicándoles tiempo. Necesitan actividades entretenidas. Sentir que alguien los aprecia. Sentirse motivados por un ministerio o trabajo. Necesitan ver la vida como fuente de gozo y placer. Saber que el servicio al Señor no es soso y aburrido, sino entretenido y placentero. Necesitan un equilibrio. Necesitan pastoreo y pautas claras, pero también necesitan momentos para relajarse y echar una cana al aire. Necesitan retos y disfrutar de la vida; si no, se aburren.

Cuando los jóvenes de esa edad se aburren entran en un círculo vicioso. Cuando caen en el aburrimiento, casi todos los aspectos de su vida diaria les parecen aburridos. Cuando un adolescente está aburrido con la vida en general, todo le resulta aburrido. Se aburre de la Palabra, de la oración, de todo lo que sea espiritual y de sus estudios, y comienza a buscar emociones en otras partes, a menudo en donde no deberían hacerlo. El Enemigo le empieza a mostrar las supuestas emociones que brinda él, y el joven se interesa de inmediato y quiere ver qué es. Cuando un joven se rebela y está aburrido al mismo tiempo, las consecuencias pueden ser desastrosas, pues la combinación de ambas cosas lo lleva a buscar diversión en las garras del Enemigo.

Los jóvenes necesitan emoción en su vida, y si no la obtienen de fuentes buenas y sanas, la buscan en otra parte. Si les pueden ofrecer actividades emocionantes en un ambiente bueno y sano, si logran romper el ciclo de aburrimiento, todo lo demás en su vida les brindará más alegría. Comenzarán a disfrutar de sus ratos de Palabra, de la oración y de lo espiritual. A veces hay que irse un poco al extremo para hacerles la vida emocionante, pero no es algo que tenga que durar para siempre. Solo hace falta mientras superan esa etapa difícil. Si se dan cuenta que la vida por el Señor es divertida y emocionante, si superan lo peor, se habrá ganado una gran victoria.

Se suele ver a los jóvenes como una estupenda mano de obra. Existe la tendencia a depender de su ayuda física en ciertos aspectos de la vida en el Hogar, en vez de conectarse con su corazón y su mente para averiguar qué les interesa de verdad y qué les resultaría estimulante. Todo el mundo tiene que realizar algunos quehaceres monótonos que son necesarios para el funcionamiento del Hogar, incluidos los jóvenes, pero es importante que no sea eso lo único que hagan.

Permítanles concentrarse en los trabajos y ministerios que les interesen, que les resulten estimulantes. Si en su Hogar no tienen ministerios así, pregunten al Señor qué pueden

hacer para crearlos, para hacerlos realidad. También pueden trabajar en cooperación con otro Hogar de la zona y ver qué pueden hacer.

Si un joven quiere aprender a cocinar, vean si alguien puede prestarles atención por ese lado y enseñarle a ser un cocinero de primera. Si quiere aprender a coser, procuren que pueda hacerlo. Si quiere estudiar secretariado, o aprender a programar computadoras o diseñar páginas de Internet, busquen la forma de que se pueda capacitar y denle oportunidad de adquirir experiencia; pónganlo a cargo de elaborar el boletín informativo del Hogar o algo por el estilo.

A veces cuesta mucho trabajo adaptar el Hogar a fin de impartir formación a los jóvenes. Es algo que exige una inversión de tiempo y sacrificios, pero vale la pena. Ellos tendrán que seguir ayudando en las diversas tareas que son necesarias para que el Hogar pueda funcionar, pero no olviden que necesitan sentirse estimulados, ¡muchísimos estímulos! Si no se los podemos dar en la Familia, los buscarán en otra parte.

Atenderlos y satisfacer su necesidad de diversión y estímulo forma parte de lo que es manifestarles el amor del Señor. Él quiere brindarles la mejor atención posible en todos los aspectos de su vida, tanto físicos como espirituales, y los necesita a ustedes como conductos de ese amor.

Hay personas en la Familia que están aburridas, y no son solo adolescentes. Algunos adultos de la 2ª generación lo están. Algunos de la primera están desmotivados y se preguntan si no estarán para el arrastre y si el Señor quiere seguir valiéndose de ellos. Pues bien, esta cuestión, la de cuidar de nuestros jóvenes, la siguiente generación, necesita atención con urgencia. ¿Quieren un reto? Este es uno de los mayores retos que hay: ¡ganar a nuestros jóvenes para el Señor! ¿Quieren un ministerio estupendo que les reporte grandes recompensas en la Tierra y en el mundo venidero? ¡Den una mano a un joven! Entablen amistad con un adolescente. Aunque no puedan dedicarse de lleno a ello, hagan lo que puedan. Como dije en *Cambia el mundo*, aunque no puedas cambiar todo el mundo, cambia tu parte del mundo. Aunque no puedas ayudar a todos los jóvenes de 14 y 15 años, ayuda a los que puedas, sean uno, dos o tres.

Nuestros adolescentes necesitan que les manifiesten el amor del Señor de una manera física, a través de personas de carne y hueso. El amor se manifiesta con tiempo y amistad. Un amigo de verdad se entrega de lleno; incluso está dispuesto a morir si es necesario. ¿Estás dispuesto a entregar tu vida para ayudar a nuestros futuros discípulos? ¿O caerán en las garras del Enemigo porque no encuentran en la Familia la libertad, la motivación y la emoción que buscan? Si no encuentran aquí lo que buscan, ¿dónde lo hallarán? En ninguna parte. Es posible que descubran una felicidad artificial o una libertad ilusoria en el Sistema, pero ahí es a dónde quiere llevarlos el Enemigo, y lo intenta con todas sus fuerzas.

¡Se está llevando a cabo un imponente juego de tira y afloja en el plano espiritual! El Enemigo y todos sus demonios están asidos de un extremo de la cuerda tirando hacia ellos, y el Señor y todos Sus ayudantes espirituales tienen tomado el otro extremo de la cuerda y tiran de ella. Un joven cuelga de la parte central de la cuerda y representa a muchos de los jóvenes que hay en la actualidad en la Familia.

El Cielo lucha por la vida y el servicio de ese joven, y las fuerzas del Infierno también.

Tiran con todas sus fuerzas, y da la impresión de que el Enemigo está ganando. Se preguntarán por qué el Señor, que es omnipotente, no tira de la cuerda y salva a los jóvenes para Él. Es que no puede. Tiene que cumplir las reglas del juego, que le prohíben emplear Su pleno poder. Está sujeto a las reglas del libre albedrío.

¡Jesús te necesita a ti! Necesita tu ayuda. Necesita a tantos como puedan asirse de su lado de la cuerda para tirar de esos jóvenes en la dirección debida y sacarlos de las garras del Enemigo. Si ayudan, el Enemigo no podrá ganar este juego de tira y afloja por la vida de nuestros jóvenes. Si extienden la mano con amor y abnegación para conquistar a estos jóvenes para el Señor y la vida de servicio que Él les tiene reservada, ¡ganaremos! El Cielo ganará y las fuerzas del Infierno serán derrotadas. Pero el desenlace de esta batalla por el corazón, el alma y la vida de nuestros jóvenes depende de ti. No de tu vecino ni de nadie más, no de ese hermano del otro Hogar al que se le da bien trabajar con los jóvenes, ¡sino de ti! El desenlace de esta batalla está en tus manos.

¿Qué vas a hacer para ayudar a ganar este juego de tira y afloja? ¿Qué vas a hacer para ayudar a ganar a nuestros jóvenes, ayudarlos, ser su amigo, alentarlos, motivarlos, pastorearlos, amarlos, y sobre todo, encarnar a Jesús para ellos, ser Sus manos, Sus pies y Su todo?

¿Qué haría Jesús si estuviera en la Tierra hoy en día? ¿Qué haría Él para ayudar a ese joven de tu Hogar? ¿Se haría a un lado para dejar que el Enemigo lo apartara de la luz mediante el aburrimiento, la falta de motivación, la falta de amor por la Palabra, la soledad y sus muchos otros trucos? ¡De ninguna manera! Si Jesús estuviera en tu Hogar amaría a ese joven. Se haría amigo de él. Sacrificaría tiempo para ayudarlo, hablar con él, pasarla bien con él, responder a sus interrogantes. Haría lo posible para ayudarlo a salir adelante.

Pero en estos momentos Jesús no puede estar presente físicamente en tu Hogar para ayudar a ese joven. Por eso te necesita a ti. La única forma en que puede ayudarlo es a través de ti. ¿Dejarás que obre a través de ti? ¿Le permitirás amarlo a través de ti? ¿Dejarás que se valga de ti para ayudarlo a salir adelante? Eso es lo que quiere de ti. Que seas Su vasija de amor.

Aunque te parezca que no te llevas bien con los jóvenes o no puedes aportar mucho, el Señor tiene una misión para ti. Pregúntale qué quiere que hagas y qué te pide hoy. Luego ora con fervor para que con Su fortaleza te ayude a hacer lo que te indica. Es de suma importancia, pues necesita a nuestra siguiente generación. Le tiene reservadas grandes cosas. Necesita su fuego, su fervor y todo su ser. ¡Los quiere a todos! ¡Ninguno le sobra! ⁽²⁾

(Habla Papá:) Los que acepten el reto de dedicar tiempo a ser pastores, amigos, guías y camaradas de sus jóvenes verán que bendigo su vida de formas sobrenaturales. No solo se regocijarán por los resultados que vean en aquellos a los que han amado y por quienes han velado; su vida estará llena de fuentes de bendiciones personales que de otro modo no obtendrían. Todo porque dieron, se sacrificaron y no estuvieron demasiado ocupados para desempeñar una parte, por pequeña que fuera, en el proceso de forjar el futuro de la Familia.

Durante esos años, su mente vuelve al estado tan impresionable que tenían de pequeños. La única diferencia es que esta vez no están tan ansiosos de agradar a sus padres y sus pastores. Harán todo lo posible por dificultarles la vida, pero en el fondo todavía quieren y necesitan reglas, lo mismo que un chiquitín de dos años. Los límites son lo que les brinda seguridad. Si no se les fijan límites, se irán al extremo para llamar la atención y ver cuándo les dicen basta. Están poniendo a prueba su amor; juzgan cuánto se interesan por ellos según los límites que les fijan.

Como es natural, si se pasan de la raya y se van al extremo de fijar demasiadas reglas, restringiendo cada movimiento del joven, ello puede afectar su formación de un modo tan negativo como si no tuvieran reglas. No obstante, muchos padres de la Familia tienden a ir en la otra dirección: a no fijar normas suficientemente claras, no hacer valer los principios como deberían.

Es evidente que hay que dar con un justo medio y dejarse guiar por el Espíritu. Eso es lo más importante que deben recordar en el trato con adolescentes jóvenes. Si se quedan atascados en una rutina en su relación con ellos, les parecerá que los están encajonando.

Por regla general, las reacciones y comportamiento de los jóvenes reflejan el trato que les dan. Si les hablan con tono de superioridad y los tratan como niños, se comportarán como tales. Si son demasiado estrictos con ellos y les exigen demasiada madurez para su edad, se sentirán agobiados y puede que se esfuercen por portarse bien pero luego se rebelen a espaldas de ustedes.

La clave, pues, es dejarse llevar por el Espíritu del Señor. Los pensamientos y actitudes de los jóvenes varían, giran y cambian cada día. Su mente y corazón y no digamos ya su cuerpo, crecen a pasos agigantados cada día. Puede que cierto día les esté costando entender un concepto espiritual muy sencillo y que al día siguiente caigan en la cuenta y lo capten completamente. Por esa razón tienen que actualizar con frecuencia su forma de relacionarse con ellos. No se queden atascados en el plan de ayer. Muéstrense abiertos a la orientación del Señor para cada nuevo día.

Ellos no quieren que se los trate como a niños, pero tampoco se les puede exigir que tengan una madurez y un comportamiento propios de adultos. Hay un término medio. Así se ganarán su respeto y su confianza. No lo conseguirán dándoles todo lo que quieran ni dejando que anden a sus anchas con la esperanza de que se saquen de encima todos sus rollos. En este momento de su vida necesitan dirección; no un pastoreo autoritario y restrictivo de estar siempre encima de ellos, sino un pastoreo que manifieste confianza y amor, y a la vez firme, flexible, que se deje llevar por el Espíritu y fije límites claros. ⁽⁴⁾

Sean Negociadores

(Habla Papá:) La mentalidad de los adolescentes se revuelve contra las reglas y restricciones. Son rebeldes de corazón. Lo hice así para que quisieran madurar, hacerse cargo de sí mismos y decidir por ellos mismos. Y hay que canalizar esa rebelión natural, o de lo contrario puede arruinarlos. Puede volverlos gruñones y hacer que a los demás les cueste llevarse bien con ellos. Durante la adolescencia pueden cultivar hábitos pésimos de llevarse mal con las personas y faltarles al respeto que se les queden para toda la vida.

Necesitan formación e instrucción, y al mismo tiempo también necesitan suficiente libertad para decidir por ellos mismos en cuanto a lo que sea apropiado, de acuerdo con su edad. Muchas veces quieren tomar decisiones que no les corresponden, porque no tienen la madurez, experiencia o sentido de la responsabilidad necesarios. Mas les infundo ese deseo porque de lo contrario, seguirían siendo niños toda la vida, limitándose a hacer lo que les digan sus padres, sin deseos de pensar, hacer planes ni decidir solos.

Tienen que comprender la naturaleza de los jóvenes y las razones por las que se rebelan antes de poder hacer nada para ayudarles a superar esa debilidad. Tienen que comprender que es un mecanismo innato y que debidamente canalizado es muy útil. No es que deban *domarlos*, cambiarles la personalidad y volverlos tan dóciles que concuerden con todo y con todos. ¡Aunque lo intenten, no podrán! Lo que sí hay que hacer es enseñarles a ser razonables.

Padres y pastores tienen que aprender el arte de la negociación. Si han visto películas sobre negociadores en tomas de rehenes, se pueden hacer una idea de cómo hay que regatear a veces con los adolescentes. Pueden ser tan inestables, imprevisibles e irrazonables como un secuestrador, aunque, por supuesto, no tan peligrosos.

La combinación de su naturaleza rebelde, las emociones tan intensas que experimentan a esa edad, los ataques del Enemigo y la influencia del mundo a la que están expuestos hace que en ocasiones actúen de forma muy irracional. Es como si hablaran otro idioma o si provinieran de otra cultura, ¡o hasta de otro planeta! Hay que tener eso en cuenta.

Tienen que recordar que lo que ellos quieren de la vida a esa edad inmadura es con frecuencia muy distinto de lo que ustedes buscan en la vida. Su mentalidad puede ser muy distinta de la de ustedes. Lo que para ustedes puede ser una excelente razón para hacer algo, para ellos puede no tener ninguna validez. Lo que necesitan ustedes, en resumidas cuentas, es sabiduría sobrenatural para saber cómo andan y qué hay en su corazón y sus pensamientos, a fin de poder establecer puntos en común. A partir de ahí pueden tener una comunicación fructífera y negociar razonablemente.

Es cierto que a veces tendrán que plantarse firmes y decir: “Hazlo porque es lo que hay que hacer”, haciendo valer su papel de padres. Ese es un derecho que Dios les ha concedido. De hecho, tienen el deber de velar por que sus hijos se comporten como Dios manda, y sobre todo porque no hagan nada dañino o que vaya a perjudicar a nadie. No siempre hay margen para negociar; hay cosas que simplemente no se negocian.

Por otro lado, si bien lo fundamental no es negociable, hay ciertos temas de los que vale la pena conversar y negociar. Así ayudarán a los jóvenes a comprender el punto de vista de

ustedes, ustedes comprenderán el de ellos y tendrán ocasión de ver si se pueden hacer ajustes en el plan. De esa forma por lo menos hablan, se comunican, conocerán la versión de ellos, comprenden su punto de vista y mientras tanto puedo inspirarles ideas para que sepan qué decirles o qué hacer para que entiendan, o para que la vida les resulte más fácil sin que ustedes tengan que ceder en sus convicciones.

En esa etapa de la vida la firmeza y las directrices son esenciales. Tienen que ser directrices razonables y es preciso que oren mucho al respecto, pues si bien es cierto que hay un código determinado de conducta que se aplica a todo ser humano, unos jóvenes necesitan más restricciones y otros menos.

Algo que ayuda es no crear reglas sobre cuestiones en las que no hay problemas o dificultades. No creen problemas nuevos, ¡ya tienen suficientes! Por ejemplo, si su hijo no tiene la costumbre de escuchar música del Sistema, no vayan a poner una regla que diga que no se puede poner música del Sistema en la casa. ¡Ello probablemente no haría más que motivarlo a conseguirse tanta música del Sistema como pueda!

No traten de prepararse para cualquier eventualidad formulando reglas y normas para toda posible falta de conducta. Procuren que sus reglas sean tan pocas y tan sencillas como sea posible, y si surgen cosas que requieran nuevas reglas o normas, oren al respecto e introdúzcanlas. Harán falta reglas y directrices, pero cuanto más sencillas y concisas sean, mejor.

Sean directos y dejen bien en claro lo que exigen. Procuren razonar con ellos y darles todas las explicaciones que puedan de lo que les pidan. Pero si no están de acuerdo y la negociación no les abre los ojos, ustedes tienen que seguir adelante con el plan. Como es natural, resultará mucho más difícil si ellos no están de acuerdo, pero es necesario.

En algunos casos puede ser útil pedir al joven que firme algún contrato o acuerdo, sobre todo si es de los más rebeldes o revoltosos. Habrá que decidir con oración las condiciones concretas del acuerdo que hagan con el joven, pero podría ser algo así: “Cuando tengas 16 años podrás irte de este Hogar o abandonar la Familia. Pero en tanto que estés a nuestro cuidado y te demos de comer, te vistamos, te demos un techo y proveamos para ti, deberás acceder a cumplir las siguientes reglas de la casa...” Y a continuación los padres y el joven firmarían el acuerdo. Como saben, hay un contrato provisional para los jóvenes de 16 y 17 años, pero puede que en muchos casos los padres quieran firmar un contrato similar con los de 14 y 15 años.

Lo ideal es obedecer de corazón, pero a veces eso no funciona con los adolescentes, al menos no de buenas a primeras. Pero si consiguen que por lo menos accedan a hacer tal y cual acordando que solo se lo exigirán por cierto tiempo, en algunos casos lograrán que les resulte más fácil volver a encarrilarse. Si se someten y deciden con acierto, con el tiempo comenzarán a ajustarse a los límites, pues sabrán que ello los hace felices y les ayuda a vivir bien. Pero al principio no tienen ese conocimiento y experiencias, y a veces hay que hacer respetar las reglas a la fuerza hasta que caigan en la cuenta de que las reglas son para su bien.

¿Se dan cuenta? Si les da la impresión de que tendrán que escucharlos siempre a ustedes, lo detestarán más cada día. Pero si se dan cuenta de que ustedes están dispuestos a permitir que en cierto punto sigan su propio camino y creen de corazón que lo que les piden o

les exigen es por su bien, estarán más dispuestos a obedecer. Aunque sigan mostrándose un poco reacios, al menos tendrán la voluntad de negociar, y a medida que avancen habrá más probabilidades de que cambien de parecer y empiecen a querer portarse bien. Mas para eso hay que tratarlos con amor y darles responsabilidad. ⁽⁵⁾

(Habla Jesús:) Haced, pues, todo lo posible por suministrarles la Palabra. Haced cuanto podáis por verter en ellos la Palabra y ayudarlos a transmitirla a otras personas, trátense de sus compañeros, de la gente a la que testifican o de sus hermanos menores. Sea como fuere, animadlos a embeberse de la Palabra y verterla sobre los demás. Esa será su salvación.

Al ver obrar Mi Palabra eficazmente en sí mismos y en la vida de los demás, tomarán conciencia de que es poderosa, viviente, de que no se compone de unos signos inanimados impresos sobre un papel ni de antiguas escrituras forjadas por el hombre, ¡sino que entrañan Mi Espíritu y obran milagros! Orad entonces para dar con la llave que abrirá su corazón y apacentadlos día a día con la Palabra, así no se aprecien los resultados enseguida.

En caso de que esas influencias externas los estén distanciando cada vez más de Mi Palabra, no dejéis de señalárselo. Presentádselo con amor y pedidles que tomen una determinación. Escuchad Mi voz con ellos, leed Mi Palabra juntos y desentrañad las respuestas.

No reprimáis ni restrinjáis todas sus actividades. Si lo hacéis, se pondrán rebeldes. Más bien hacedles ver que ciertas actividades están dando mal fruto, no sólo en ellos, sino en sus hermanos menores, en las personas a las que debieran estar ministrando y, finalmente, en las almas a las que deberían estar llevando salvación y que por su mal ejemplo no tendrán oportunidad de recibir el mensaje.

Mis estimados padres de familia y pastores, no hay una medida que por sí sola constituya la solución. Habrá que dar muchos pasos para encontrarla. Será preciso que día a día, hora tras hora y momento a momento me busquéis, acudáis a Mí y les brindéis sin falta Mi Palabra, aun cuando parezca que ésta no esté logrando su finalidad. Acordaos de Mi promesa: ¡Mi Palabra no volverá a Mí vacía!

Es su fundamento, firme, imperturbable, eterno. Tal como sucede con el yelmo, Mi Palabra nunca se transmite en vano. Permanecerá por más que cierren a ella la conciencia, por más que la aparten de sus pensamientos y se rebelen en su interior contra ella. Con todo, es el cimientito que Yo he establecido. Queda allí instalada firmemente, y algún día esos chicos volverán y la hallarán, inalterable y segura.

Seguid suministrándosela, pues, día a día, colocando un ladrillo sobre otro. Continúad edificando y consultando conmigo, el Maestro de Obras. Emplead las herramientas que os he proporcionado. Oídme hablar para que sepáis por fe que estáis procediendo atinadamente en cada situación en la que os veáis.

Cumplido esto, no os desaniméis, amados Míos. No desfallezcáis por los muchos días de trabajo que habéis realizado. Descansad cada noche y encomendádmelo todo; luego, cuando despertéis a la mañana siguiente, rogad que os dé fe para continuar.

En Mis manos está el obrar los milagros. Estos hijos son Míos. Son más Míos que vuestros. Los quiero mucho, velo por ellos y los guardaré por siempre jamás. No faltaré a una

sola palabra de cuanto os he prometido. Os reitero que estos hijos retornarán a Mí y a vosotros y cumplirán el destino para el cual los creé. Ahora únicamente os pido que con perseverancia edifiquéis ladrillo sobre ladrillo y piedra sobre piedra, de modo que tengan un fundamento firme y seguro. ⁽⁶⁾

¡Descubran la clave!

(Habla Papá:) El corazón de cada joven tiene su propia clave, un código único que le abre la puerta. Los padres, pastores y amigos deben buscar al Señor para que se la indique. Y no basta con eso. Una vez que descubran la clave de su corazón, deben emplearla con acierto y no explotarla para sus propios fines. Pidan al Señor que obre en la vida de ellos como Él sepa que más conviene. Solo Dios conoce la clave de sus jóvenes de 14 ó 15 años, y se la indicará si se lo piden y observan a sus jóvenes y dejan que Él les revele por qué son así, qué les gusta y lo que ustedes pueden hacer para ayudarles a crecer.

Una vez que ustedes hagan su parte y obedezcan lo que les haya indicado el Señor, la decisión es de ellos. Sé que pueden sentirse algo impotentes al darse cuenta de que, a pesar de todo lo que han hecho por ellos y lo que les han ofrecido, no depende de ustedes el resultado, pero lo cierto es que a la larga depende de ellos. En eso consiste el libre albedrío. Ni más ni menos. Ustedes tienen que hacer su parte hasta que a ellos les llegue el momento de decidir por sí mismos. A fin de cuentas, es una decisión personal que deben tomar sus jóvenes de la que deberán dar cuenta a Dios. Ellos deciden y serán responsables. Nadie más tiene la culpa. ⁽⁷⁾

Sabed Cuándo y de qué Forma Disciplinar

(Habla Papá:) Pero todo eso toma tiempo. Hará falta oración fervorosa, amor incondicional, fe y determinación para sacarlos adelante, así como mano dura y disciplina férrea cuando sea necesario. Eso también es parte del amor. Es posible que también se observen retrocesos. Habrá días en que los chicos hagan progresos y otras veces en que tengan recaídas. Fíjense en algunos de nuestros adultos; han necesitado nada menos que años para salir adelante.

Los jóvenes necesitan que se los trate con compasión y comprensión, necesitan amor incondicional y oración. Los padres y los pastores tienen que orar y pedirle a Dios sabiduría para saber cuándo tienen que dar cada una de esas cosas. La disciplina es amor. A mí desde luego jamás me podrán acusar de no haber sido capaz de mantener en vereda a mis hijos, ni siquiera cuando eran adolescentes. Me respetaban y a la vez me temían, lo mismo que nos pasa a nosotros con Dios: lo amamos y a la vez tenemos temor de Él.

En muchos de esos casos, los chicos ponen a prueba a los pastores. En ciertos aspectos juegan al abogado del Diablo, a ver si los pastores practican lo que predicán. Han visto mucha hipocresía, y por eso los ponen a prueba a ver qué pasa, a ver qué van a hacer. Es una combinación de muchos factores.

Los chicos están haciendo pruebas, y eso es bastante normal a su edad. Hay que tener eso en cuenta. Por eso hay que orar. Si juegan demasiado tiempo albergando dudas, por ejemplo, si llegan a un punto en que ya no hay remedio, es posible que tengan que aprender por las malas.

El Diablo está ahí mismo luchando con uñas y dientes para derrotar a nuestros chicos. Sólo mediante la intervención del Señor podrán saber ustedes qué hacer y cuándo; cuándo deberán aplicar disciplina con amor y tener mano dura, y cuándo tratar con amor y comprensión y ceder un poco; cuándo aplicar la vara y cuándo levantarlos y estrecharlos en sus brazos, y cuándo hacer ambas cosas.

No me refiero a tolerar ninguna conducta necia, ni mucho menos a consentir comportamientos que hagan daño a otros. Por eso los pastores tienen que orar todos los días para ver cómo aplicar la disciplina que quiere el Señor.

Si los jóvenes se resisten a lo que quiere hacer el Señor en sus vidas hoy; si se empeñan en entregarse al Diablo y portarse mal, ¡es posible que tengan que apartarse de nosotros y aprender por las malas!

Eso es lo que tienen que decidir los pastores, y por eso tienen que orar constantemente. Sólo el Señor conoce el corazón de los chicos, y sólo mediante la oración puede indicarles a los pastores y a los padres lo que hace falta y cuándo; cuándo tienen que ser más estrictos y cuándo deben aflojar. Rueguen pidiendo sabiduría y discernimiento. ⁽⁸⁾

Los pastores deben hacer uso de prudencia y compostura y no arremeter contra alguien por cada comentario que cause alguna inquietud. Sobre todo al pastorear a los jóvenes, deben contar hasta cierto punto con que de vez en cuando digan algo chocante o escandaloso, o que resbalen en cuanto a su compromiso de concentrarse más en la Palabra y fomenten algo poco edificante en una zona pública del Hogar. Es probable que eso no se convierta en una cuestión de gran trascendencia para el pastor, y quizá ni tengan que volver a abordar el asunto a menos que ocurra otra vez o que el comentario sea muy grave. ⁽⁹⁾

Me apena decir que muchos chicos que no están tan bien, o que hasta han dejado la Familia, piensan que sus padres perdieron la fe en ellos. Eso los llevó a perder la fe en sí mismos. Necesitaban que sus padres se aferraran a ellos contra viento y marea. Y cuando los padres los soltaron, los chicos pensaron que Yo los había soltado y se dieron por vencidos.

Todo el mundo necesita a alguien que lo comprenda, lo ame incondicionalmente y nunca pierda las esperanzas en él. El amor tiene poder creativo, y Mi amor nunca se rinde, nunca se da por vencido.

Os ruego, padres y pastores, que dejéis que os quebrante el corazón por estos jóvenes que os sacan de quicio. Os consideráis muy justos; parecéis muy obedientes y buenos al ver los pecados tan patentes y descarados de los jóvenes. En muchos casos, es ese pecado de fariseísmo el que impide la maduración espiritual de los niños y los jóvenes a vuestro cuidado. Os necesitan, necesitan vuestro amor incondicional, aceptación y apoyo. Os necesitan como modelos, orientadores y amigos. Necesitan saber que los amáis y que nunca dejaréis de amarlos.

Aunque a veces no se entienda por qué un joven reacciona de cierta forma, o se piense que el chico no vive conforme a sus posibilidades o su formación y decepcione, eso no es excusa para decepcionarlo. Por ser los padres y los pastores, os exigiré que dejéis pasar las cosas sin enojaros y, desde luego, sin rendiros ni manifestar falta de fe o incluso desdén por el niño. Vosotros sois los adultos; ellos, los niños. Vosotros sois fuertes espiritualmente y experimentados en la vida. Deberíais arreglar las cosas conmigo de manera que podáis descargar cualquier ofensa, frustración, impaciencia u orgullo farisaico antes de tratar con los jóvenes que dependen de vosotros.

Necesitáis una fe y un cariño tan firmes que estéis a su disposición aunque hayan perdido la fe en sí mismos. Por incompetentes que se sientan, aunque se detesten a sí mismos, ¡debéis brindarles un amor y un apoyo inalterables, constantes y cálidos!

Os encontraréis con jóvenes que pensarán que no pueden salir adelante. Ahora que el patrón de la Palabra se ha vuelto mucho más claro y el desafío de la serie *¿Convicción o transigencia?* y los mensajes de la Fiesta han indicado lo que se exige a los hijos de David, habrá jóvenes que no tengan la fe para salir adelante. Quizás hasta confiesen su incredulidad en ciertas cosas que dice la Palabra o sobre Mamá y Peter, el Tiempo del Fin o doctrinas de la Familia. Es posible que amen a la Familia y deseen seguir viviendo en un Hogar, pero tal vez sientan un conflicto interior de pensar que ya no son dignos y se sientan hipócritas. Les parecerá que su fe no es lo bastante fuerte para ser Mis discípulos.

En tales situaciones, la clave está en ver lo que desean. Tras sus declaraciones de dudas y batallas, ¿están diciendo en realidad: “¡Quiero creer, ayúdame!”? ¿Están confesando por fin batallas que albergaban tal vez desde hacía mucho, preguntándose si habrá un puesto para ellos, conscientes de que no tienen nadie más a quien ir y de que solo Yo tengo las Palabras de vida eterna? ¿Recurren a vosotros con su último resquicio de esperanza, preguntándose cómo reaccionaréis y esperando que a pesar de todo tengáis la fe para apoyarlos, ayudarlos a sortear esos obstáculos, aclarar sus interrogantes y darles lo que necesitan?

Recordad, amados Míos, que el corazón de esos jóvenes es tierno y moldeable. Aunque parezcan muy convencidos de lo que dicen, aunque den la impresión de estar totalmente decididos, una vez que se hayan sincerado, si oráis con fervor y no juzgáis anticipadamente, es posible que os sorprenda su deseo interior de creer, que con el tiempo se manifestará. Muchos jóvenes cargan con el peso de batallas y pecados inconfesados. Se los han guardado por mucho tiempo. Mas cuando por fin lo sacan a la luz, impulsados por la convicción del Espíritu Santo que trae el Vino Nuevo, tienen la oportunidad de fortalecerse.

No os rindáis antes de tiempo. No os lo toméis a la tremenda ni os enojéis. No actuéis farisaicamente diciendo: “¡Siempre lo supe!” Amad, orad, comprended, llorad, apoyad, ¡y no os rindáis por nada! ⁽¹⁰⁾

(Habla Papá:) ¡De todos modos, les ruego que tengan paciencia con los chicos! Algunos demoran más en sentar cabeza. Pídanle al Señor que les permita ver su corazón y saber si su actitud en general es buena o no. En caso afirmativo, sáquenlos adelante con amor y oración. Los padres y los pastores tienen el deber de conocer el estado de sus ovejas, porque tampoco van a querer consentir la presencia del Enemigo entre ustedes. Por eso tienen que ser capaces

de discernir si se trata simplemente de un ataque del Enemigo, o de una fase de la adolescencia por la que están pasando sus hijos o los de otro, o si es que están tomando malas decisiones a conciencia y van camino de dejar la Familia, y de paso contaminando y envenenando a otros.

¿Cómo pueden averiguar el estado de sus ovejas? ¡Cómo va a ser, preguntándole al Señor! Lo que a ustedes les parece una manzana podrida podría ser un joven necesitadísimo que tiene la esperanza de que lo ayuden y pastoreen. Con un poco de amor, oración y determinación, podría experimentar un giro de 180º y se encontrarían con un discípulo hecho y derecho y muy entregado. ¡No sería la primera vez! No fallen a ninguno de esos jóvenes por no escuchar al Señor y recibir de Él las instrucciones particulares que tenga para cada uno. ¿Amén? ⁽¹¹⁾

(Habla Jesús:) Es cierto eso que dicen de que toda relación se cimenta en la confianza. Quisiera que vuestra relación con esos jóvenes se fundamentara en la confianza, que os fiarais de ellos y ellos de vosotros. Si confiáis en ellos en estas cuestiones pequeñas, aumentará su deseo de confiar en vosotros respecto de las mayores, respecto de las tareas que serán llamados a realizar y las revelaciones que habrán de recibir y poner en práctica y acerca de las cuales habrán de pastorear a otros.

Os llamo a ser guías del rebaño, modelos para sus compañeros. Para ser modelos será preciso que sigáis muy de cerca al pastor, adondequiera que este vaya. Debéis permanecer muy cerca de él, con plena confianza. Tenéis que confiar en que el pastor sabe adónde se dirige. Es necesario que tengáis confianza en que, cuando el pastor tuerce a la derecha, ese es el buen camino. Y cuando tuerce a la izquierda, obra con acierto. No debéis apoyaros en vuestro propio entendimiento, analizar las cosas y sacar vuestras propias conclusiones, sino confiar en que Yo guío al pastor. Ciertamente guío a Mi reina y Mi rey (N. del Ed. Hasta 2010), que son vuestros pastores. Cuanto más se fíen de vosotros, mejor ejemplo darán y mejores modelos serán para Mi rebaño.

La confianza genera más confianza. Si os fiáis de ellos en esto, suscitaréis en ellos más confianza hacia vosotros. Por tanto, decidles claramente que os fiáis de ellos y que contáis con que no abusarán de vuestra confianza.

Para algunos será una prueba. Si no podéis confiarles estas cosas pequeñas, ¿cómo les confiaréis asuntos de estado de mayor envergadura? Será el primer paso que deis para cultivar su confianza: la de vosotros en ellos y la de ellos en vosotros. ⁽¹²⁾

(Habla Jesús:) Muchos (Jóvenes) se encuentran en el umbral del inmenso mundo. Se preguntan qué camino deben tomar, qué sendero seguir; están desorientados. Algunos se sienten impotentes; otros, desesperados. Algunos son muy necios e ingenuos; otros, están llenos de temores e inseguridad. Ven un bosque imponente frente a ellos. Saben que cada paso que den no será muy fiable y no saben qué camino elegir.

Más he ahí en el horizonte el pastor junto a la oveja. Aunque se le parte el corazón y está dolido, pues desea que la oveja regrese al redil, donde estaría a salvo y no pasaría frío, y donde podría cuidarla y guiarla, igual está junto a ella y respeta su libre albedrío.

Se sienta a su lado al borde de ese gran bosque. Saca un mapa y lo extiende frente a Mi oveja descarriada, a la que tanto quiero. El mapa contiene muchas instrucciones. El pastor ya ha atravesado el bosque y ha señalado con detalle en el mapa cada sendero por el que puede andar la oveja.

Ha puesto una señal en cada uno de los puntos donde hay hoyos o trampas. Ha destacado con colores vivos los lugares donde acecha el enemigo. Lo primero que hace es señalarle a la oveja los peligros. Le dice: “Estas son las cosas de las que debes cuidarte. Estos son los riesgos de los que quiero protegerte, las trampas en las que no quiero que caigas. No sigas estos caminos; si vas por ellos perecerás. Estudia con atención este mapa, pues hay varios senderos que puedes elegir.

“Como soy tu pastor, te conozco. Sé cuáles son tus puntos fuertes y tus debilidades. Te conozco lo bastante bien como para ayudarte a elegir el camino a seguir. Aunque la decisión final será tuya, te aconsejaré y te indicaré los senderos que en mi opinión te convienen más.

“Mientras estamos a la entrada de este extenso bosque, hablemos un rato de las cosas en las que mejor te iría. Con los dones y habilidades que te ha dado el Señor puedes aprender a ministrar de una manera muy particular. Tu vida tiene un propósito, una razón de ser. Has recibido un gran legado de fe, y el Señor cuenta con que emplees todo lo que se te ha dado en beneficio del prójimo, sea cual sea tu forma de vida o tu profesión.

“Te ruego que al viajar por el bosque tengas esto presente: has sido elegida y se te ha dado una vocación. No lo olvides. Te daré unos valiosos regalos del redil. Podrás llevarlos contigo y emplearlos según lo necesites, si estás dispuesta a hacerlo.

“Te doy un morral que contiene ciertos objetos que te harán falta en tu caminar. El primero es un libro. Cuando lo abras te brindará instrucción, aun en la senda que has elegido. De este libro provino la enseñanza que recibiste en tu juventud, y contiene respuestas, soluciones, sabiduría y buenos consejos. Dentro del morral también coloqué un libro de memorias. Cuando te invada la soledad y la desesperación, ábrelo y recordarás que hay personas que te quieren en el alma y se preocupan por ti. También te puse una brújula. Cuando no sepas que dirección tomar, te indicará lo que está bien y lo que está mal. Siempre te señalará el norte, la vía de la verdad y el amor.

“En la cabeza se te ha colocado un yelmo que te mantendrá conectado a tu Pastor celestial. Nunca perderás ese yelmo, pues simboliza tu salvación y el vínculo eterno que tienes con Aquel que te ama más que nadie y que nunca te dejará. Al igual que Él, nosotros siempre te amaremos y jamás te abandonaremos.

“Te pongo en los pies unos zapatos muy especiales. Fueron creados precisamente para el sendero que te dispones a recorrer. Están hechos para ese terreno difícil y agreste. Así podrás pisar con seguridad y percartarte del peligro cuando emprendas un camino que pueda perjudicarte.

“Por último, te entrego un tesoro. Se trata de una joya de inestimable valor; una gema muy trabajada, transparente y cristalina que puedes guardar en lo profundo de tu corazón. Cuando atraveses gran necesidad, cuando no sepas a dónde ir, cuando no encuentres a nadie que aporte soluciones, cuando no cuentes con los medios para luchar, saca esta piedra

preciosa y ella te dará la solución. Es mágica; cuando la emplees te elevará, te sacará del hoyo y de la confusión en la que te encuentres.

“Lleva contigo estos obsequios ahora que emprendes la marcha. Te quiero mucho y en el redil todos te queremos entrañablemente. Deseamos que te vaya bien en este viaje en el que aprenderás por experiencia.

“El Señor y nosotros te pedimos que nos respetes. Que respetes el hecho de que te amamos; que respetes los dones y la formación que te hemos dado. No los abandones, pues son tu legado. No los menosprecies, porque te ayudarán y te sacarán adelante.

“No estás sola. Aunque emprendes este viaje por tu cuenta, no eres tuya ni vas sola. Aún le perteneces al Señor. Él sigue instruyéndote. Es Él quien te hace pasar por tus muchas experiencias. Será Él quien siga instruyéndote, guiándote y educándote. Es Él quien tiene un plan perfecto para ti, sea cual sea el camino que tomes.

“Nosotros te ayudaremos, pero te rogamos que nos ayudes y que te ayudes a ti misma diciéndonos: ‘Guardaré estas cosas. Son el legado que me corresponde por nacimiento. Las respetaré y me valdré de ellas como mejor pueda.’”

El Libro es Mi Palabra, el fundamento de su fe. El librito de memorias son los recuerdos, pensamientos y promesas de amor de su Familia y amigos. La brújula es su conciencia y la voz de Mi Espíritu que le habla al corazón. El yelmo es su salvación, el vínculo eterno que tiene conmigo. Los zapatos que calza son «el apresto del Evangelio de la paz», que incluye la preparación práctica que le dais para andar solo fuera del redil. El último tesoro -la joya- representa la comunicación espiritual. Sigue teniendo a su disposición el don de profecía y de oír Mi voz. Basta con que esté dispuesto a abrirse a ella, con que tenga ansias y sed de ella. ⁽¹³⁾

No temáis, pues no se perderá ni siquiera uno de los que me ha dado Mi Padre celestial. Ni vosotros ni Yo perderemos a estos que os fueron dados como hijos para que los amaseis, cuidaseis y educaseis. Son Míos y vuestros para siempre. Aunque se aparten del redil, aunque vaguen por los desiertos, aunque queden atrapados en los abismos más profundos del Sistema, a su tiempo volverán a sentir Mi amor y cuidados y verán que Mi mano vuelve a obrar en su vida.

Son Míos por la eternidad. Su alma me pertenece, pues la compré; pagué por ella. Su espíritu es Mío. Han sido lavados y santificados con Mi sangre. Su corazón me pertenece y en el fondo del mismo he puesto semillas de fe y verdad que nunca morirán. Si dan el más mínimo paso hacia Mí, y si dejan que la voz de Mi Espíritu les hable al corazón -aunque digan que no es más que su conciencia- y los guíe, dirija sus actos y los motive a hacer obras amorosas, honestas y útiles, serán recompensados y bendecidos en consecuencia.

Muchos de vuestros jóvenes probarán diversas cosas por un tiempo, algunas de las cuales se alejarán mucho de vuestros deseos y preferencias, y no cumplirán Mi voluntad suprema. Con todo, tened confianza en que el amor que les tenéis y la fidelidad con que les manifestéis ese amor esforzándoos por comunicaros con ellos, comprenderlos y hacer todo lo posible por ayudarlos llevarán fruto.

Vuestro amor por ellos es manifestación del amor que les tengo Yo. Si perciben y saben que los amáis y que a la vez sois fieles a vuestras convicciones y estáis consagrados a Mí, os amarán y respetarán más, y en consecuencia harán lo mismo conmigo. Aunque sigan recorriendo su propio camino, al menos tendrán una conexión activa conmigo y con Mi Espíritu y no tratarán de desconectar su antena del todo y andar totalmente solos. Si me dan cabida en su vida y os la dan a vosotros -lo cual harán si sois pacientes y prudentes y les manifestáis amor incondicional- su vida será mucho mejor de lo que sería si tuvieran que arreglárselas solos.

Si vosotros hacéis lo que podéis Yo obraré en su corazón lo que no podéis. Podéis manifestarles interés de muchas maneras. Podéis demostrarles amor de palabra, de hecho y en oración. Mi amor obra milagros; transforma corazones, orienta vidas y da sentido a la vida. Sea cual sea el sendero que hayan elegido, ayudadles a ver que vale la pena que hagan algo con su vida. Así los motivaréis a esforzarse en ese sentido y a sacarle el mayor provecho posible a su existencia. Si recorren el camino del bien, estarán mucho más cerca de Mi camino supremo que si optan por uno de los senderos que llevan cuesta abajo. Ese camino más elevado puede ayudarlos a regresar fácilmente a la senda del pleno servicio a Mí, en tanto que abran el corazón y vuelvan a aceptar su vocación suprema. ⁽¹⁴⁾

1. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 1ª parte #3439:34, 35, 54
2. Perlas sobre los jóvenes de 14 a 15 años, 2ª parte #3440:109-129
3. Noticias de las juntas mundiales 2003 #3476:71
4. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 1ª parte #3439:61-66
5. Perlas sobre los jóvenes de 14 y 15 años, 1ª parte #3439:68-82
6. El pastoreo de nuestros niños y jóvenes #3191:83-91
7. Perlas sobre los jóvenes de 14 a 15 años, 2ª parte #3440:96, 97
8. El pastoreo de nuestros niños y jóvenes #3191:58-65
9. Sin rodeos, 18ª parte #3592:55
10. Soluciones para pastores, para padres y para todos #3389:43-51
11. ¡Empuñen las riendas! #3239:82, 83
12. Cartas de la cumbre 96. 2ª parte #3065:115-118
13. Siempre serán Míos, 1ª parte #3300:224-239
14. Siempre serán Míos, 1ª parte #3300:316-320